

Tinta y Papel, La memoria colectiva

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Materia: Introducción al Conocimiento Proyectual.

Catedra: Ex-Saldaña.

Profesor: Leandro Caro C.

Unidad: Visiones Físicas, Sociales y

Simbolicas Del Habitar.

Alumnos: Agustin Torchia y Somie Sotomayor Vasquez.

Año: 2026.

Tinta y Papel, La memoria colectiva

El Parque Centenario se configura en la trama urbana como un nodo de escala macro, un centro de atracción que organiza los flujos de la ciudad. Sin embargo, en sus márgenes se produce una costura particular: la feria de libros emerge como un sub-nodo de concentración temática. Este espacio se localiza estratégicamente en el área de convergencia donde se intersectan diferentes sendas: el pulso acelerado de la calle y la pausa introspectiva del verde público. Lejos de ser un mero punto de paso, la feria funciona como un umbral perceptivo; un espacio físico que condensa la actividad de la zona para transformarla en un depósito vivo de la memoria comunitaria.

La morfología de la feria está determinada por sus puestos: estructuras modulares de un color verde característico que operan como un potente significante visual en el paisaje bonaerense. Esta configuración física activa de inmediato un imaginario urbano en los habitantes de la ciudad, quienes asocian esa forma y color con los puntos tradicionales de intercambio cultural. Alrededor de estas geometrías repetitivas se constituye un verdadero lugar antropológico. En contraposición a los "no lugares" destinados al consumo anónimo y al tránsito veloz, la feria es habitada por un colectivo de personas que tejen una identidad compartida, transformando el diseño material del puesto en un hito donde la memoria social se visibiliza y se mantiene viva.

Dentro de este nodo, el libro usado cobra relevancia como un objeto singular que conjura el paso del tiempo y resiste a la inmediatez del consumo moderno. En las mesas conviven revistas infantiles, archivos deportivos, ficciones, manuales de estudio y manifiestos políticos; un archipiélago de tinta y papel que representa la capacidad única de este soporte para salvaguardar el pensamiento humano. En este ecosistema, la transacción económica queda subordinada a un intercambio cultural y afectivo: se comparten gustos, se debaten ideas y se habita el espacio en comunidad. El acto de revolver y seleccionar un texto se convierte en una práctica colectiva; un ritual cotidiano donde los sujetos reactivan el pasado y aseguran que la memoria colectiva no muera, encontrando en el papel impreso una trinchera contra el olvido.